

Gerzon Yair Calle Álvarez (Editor académico)

HORIZONTES

DE LA INVESTIGACIÓN
en ciencias humanas y sociales



UNIREMINGTON®
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA REMINGTON
RES. 2661 MEN JUNIO 21 DE 1996



Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

Gerzon Yair Calle Álvarez
Editor académico

Calle Álvarez, Gerzon Yair

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales / editor académico Gerzon Yair Calle Álvarez ; autor Maritza García-Toro ... [et al.]. - 1.ª ed. - Medellín: Corporación Universitaria Remington. 2026
186 p. ; 16.5 × 23 cm.

ISBN: 978-628-97738-3-5

1. Investigación social. 2. Investigación cualitativa. 3. Ciencias sociales - filosofía. 4. Hermenéutica. 5. Inteligencia artificial. 6. Bioética. I. Calle Álvarez, Gerzon Yair. II. Tít.

CDD: 300.72 / C157

Catalogación: Biblioteca Gustavo Vásquez Betancourt, Corporación Universitaria Remington

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

© Corporación Universitaria Remington

Primera edición, septiembre 2026

ISBN: 978-628-97738-3-5

DOI: <https://doi.org/10.22209/9786289773835>

Óscar William Caicedo Alarcón. Director de Bibliotecas y Fondo Editorial

Roger David Sánchez Bravo. Coordinador de procesos editoriales

Sebastián Zapata Muñoz. Diseñador editorial

Isabel Cristina Serna Salazar. Correctora de textos

Fondo Editorial Remington

fondo.editorial@uniremington.edu.co

Calle 51 # 51-27, Edificio Uniremington

PBX: (604) 3221000, extensión 3505

Medellín, Colombia



Esta publicación se distribuye bajo una licencia
Creative Commons **CC BY-NC-SA 4.0**

Nota legal

Las opiniones expresadas en el presente texto no representan la posición oficial o institucional de la Corporación Universitaria Remington. En consecuencia, esta no será responsable ante terceros, ni asume obligación alguna por las infracciones a las normas de propiedad intelectual.

Introducción

Las ciencias humanas y sociales vienen atravesando transformaciones epistemológicas, metodológicas y éticas, impulsadas por los cambios tecnológicos, los cambios culturales acelerados, las crisis ambientales, las tensiones éticas y políticas en las sociedades contemporáneas. En este contexto, la investigación en las ciencias humanas y sociales debe entenderse como una práctica reflexiva, situada y ética, que implica interrogar críticamente los marcos teóricos existentes, las prácticas investigativas instauradas y los horizontes de sentido desde los cuales se produce el conocimiento sobre lo humano, lo social y lo cultural.

El libro colectivo *Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales* surge como una apuesta académica por reflexionar, problematizar y ampliar las fronteras de la investigación social desde perspectivas diversas, pero articuladas por un interés común: comprender la complejidad de los fenómenos humanos, sociales, educativos contemporáneos desde el rigor científico, la sensibilidad ética y el compromiso social. Los capítulos que lo conforman dialogan entre sí en torno a los desafíos de la investigación, abordando diferentes temas desde las innovaciones metodológicas, debates epistemológicos y dilemas éticos emergentes.

El capítulo 1 introduce la investigación tecnológica social como un campo en expansión destacando sus fundamentos teóricos, retomando los enfoques metodológicos de diseño centrado en el usuario, el codiseño y la etnografía digital. Los autores muestran cómo los enfoques metodológicos, abordados en el capítulo, permiten comprender dinámicas sociales desde una perspectiva participativa y contextualizada. Asimismo, se plantean los retos y proyecciones de este tipo de investigación, subrayando la necesidad de una mirada crítica frente al determinismo tecnológico.

En continuación con esta preocupación, el capítulo 2 profundiza en los debates más relevantes y sensibles del presente: el papel de la inteligencia

artificial (IA) en la investigación en ciencias humanas y sociales. Los autores de este capítulo examinan el desarrollo de la IA, sus diferencias con la inteligencia humana y los desafíos que plantea su uso en procesos investigativos. El capítulo propone una reflexión ética sobre los riesgos asociados a la automatización del análisis, la toma de decisiones algorítmicas y la posible deshumanización de la investigación, invitando a pensar la IA como una herramienta que requiere regulación, responsabilidad y criterios éticos definidos.

El capítulo 3 se centra en el paradigma hermenéutico aplicado a los estudios de cultura visual. Los autores amplían la noción de hermenéutica, tradicionalmente vinculada al texto escrito, para abordar la imagen como un texto susceptible de interpretación. Este capítulo destaca la relación entre imagen, contexto y espectador, y muestra cómo la hermenéutica permite analizar críticamente la cultura visual desde su presencia en los medios digitales, artísticos y comunicativos. En este sentido, es posible investigar las visualidades como una oportunidad para comprender las experiencias culturales de las comunidades.

El capítulo 4 aborda la fenomenología como horizonte para el estudio de fenómenos bioéticos, poniendo en el centro la experiencia vivida como fuente fundamental de comprensión. El autor argumenta que la fenomenología ofrece herramientas conceptuales y metodológicas valiosas para abordar dilemas bioéticos complejos, al permitir una aproximación más humana, reflexiva y situada frente a las decisiones que afectan la vida, el cuerpo y la dignidad de las personas.

La preocupación por los contextos socioambientales y educativos se desarrolla en el capítulo 5, dedicado a las tendencias en la investigación cualitativa aplicada a la educación ambiental. Los autores realizan un recorrido por diferentes momentos de su desarrollo, para luego profundizar en los fundamentos y criterios de la investigación cualitativa en este campo. Destacan aportes empíricos recientes y perspectivas emergentes como los enfoques decoloniales, los saberes indígenas, las dimensiones afectivas y estéticas, y el impacto de las tecnologías. Este capítulo subraya

la necesidad de investigaciones comprometidas con la sostenibilidad, la justicia ambiental y el reconocimiento de la diversidad cultural.

El capítulo 6 se orienta a una reflexión sobre tres enfoques claves de la investigación en las ciencias sociales: el estudio de casos, la investigación-acción y la investigación biográfico-narrativa. Los autores destacan su potencial para comprender los fenómenos sociales en su complejidad, promover la participación de los sujetos investigados y generar procesos de transformación social. Este capítulo reafirma la centralidad de la subjetividad, la experiencia y el contexto en la producción de conocimiento social.

El capítulo 7 aborda el trabajo de la investigación cualitativa con personas con discapacidades que afectan la cognición y la comunicación. Desde un paradigma interpretativo, la autora reflexiona sobre la necesidad de acceder a otras voces, históricamente marginadas, sin renunciar al rigor metodológico. Se analizan aspectos como el consentimiento y el asentimiento informados, la autonomía con apoyos, la adaptación de técnicas de investigación y las consideraciones éticas en la divulgación de los resultados.

El capítulo 8 cierra el libro con una reflexión sobre el tránsito de las prácticas de aula a la publicación en revistas científicas, destacando el papel de la formación docente y las condiciones necesarias para investigar desde la escuela. Los autores analizan el proceso de transformación de la práctica educativa en investigación, las características del artículo científico y los desafíos que enfrentan los profesores-investigadores al publicar sus trabajos, resaltando la importancia de la escritura académica como forma de circulación y democratización del conocimiento.

En conjunto, los autores y las autoras de este libro proponen un diálogo plural y crítico sobre los horizontes actuales de la investigación en ciencias humanas y sociales, entendidos como espacios abiertos de exploración, reflexión y compromiso. La obra está dirigida a investigadores, profesores, estudiantes de pregrado y posgrado, así como a todas aquellas personas interesadas en repensar la investigación social desde perspectivas innovadoras, éticamente responsables y profundamente comprometidas con la comprensión y transformación de la realidad social.

Capítulo 7

Acceder a otras voces: investigación cualitativa
en personas con discapacidades que afectan
la cognición y la comunicación

Maritza García-Toro

DOI: <https://doi.org/10.22209/9786289773835.C7>

«No poder hablar no es lo mismo que no tener nada que decir».

Atribuida a Rosemary Crossley

Introducción

Las personas con discapacidad, en especial aquellas cuyas condiciones afectan la cognición y la comunicación, corren un alto riesgo de que sus voces sean silenciadas o ignoradas. Esto se debe, entre otros factores, a una percepción errónea de que la discapacidad implica la imposibilidad de expresarse o de tener opiniones y preferencias propias (Díaz-Gil *et al.*, 2023). A esto se suma la persistencia de posturas medicalizantes que interpretan las verbalizaciones o comportamientos de las personas con ciertas discapacidades como simples manifestaciones de sus «síntomas», reduciendo así su experiencia a un objeto de estudio clínico (García-Toro, 2024).

Cuando hablamos de personas con afectaciones en la cognición y la comunicación, nos referimos a un grupo diverso de individuos cuyas condiciones pueden influir en la forma en que comprenden, procesan, recuerdan y expresan información. Este grupo incluye, entre otros, a las personas con discapacidad intelectual, trastornos del

espectro autista y enfermedades neurodegenerativas como la demencia, así como a aquellas con afectaciones específicas en la expresión y comprensión del lenguaje (por ejemplo, la afasia). No se abordarán las particularidades de las personas sordas, ya que su forma principal de comunicación —la lengua de señas— constituye un sistema lingüístico completo, distinto de las dificultades para comprender, expresar o usar el lenguaje que son el foco de esta discusión.

Las condiciones que nos ocupan pueden afectar distintas funciones, como la memoria, la atención, el razonamiento, la comprensión del entorno, la expresión verbal y no verbal, y la interacción social. Sin embargo, la presencia de una afectación cognitiva o comunicativa no implica una ausencia total de la capacidad para comprender, participar o transmitir necesidades, intereses, opiniones y sentimientos, especialmente cuando se ofrecen los apoyos y adaptaciones adecuados.

Desde un enfoque de derechos y de investigación inclusiva, las personas con discapacidades deben ser reconocidas como sujetos activos de conocimiento cuya experiencia resulta fundamental para comprender fenómenos sociales, clínicos y humanos. En el contexto de la investigación cualitativa, su participación permite acceder a vivencias que de otro modo quedarían invisibilizadas, contribuyendo a construir conocimiento significativo y contextualizado.

En este capítulo se presentan consideraciones teóricas, éticas y metodológicas para involucrar a personas con discapacidades que afectan la cognición y la comunicación en investigaciones de corte cualitativo. Se abordan los principales retos y posibles soluciones, así como aspectos específicos del diseño y la adaptación de instrumentos de recolección de datos, con el propósito de promover prácticas de investigación más incluyentes, respetuosas y dignificantes.

El paradigma interpretativo frente a las complejidades de la cognición y la comunicación

El paradigma interpretativo sostiene que la realidad no es un objeto fijo y medible aisladamente, sino un constructo social, múltiple y situado, que se comprende a través de las experiencias, interpretaciones

y significados que las personas otorgan a sus vidas y a los contextos en los que se desenvuelven (Bhattacharya, 2008; Croucher y Cronn-Mills, 2018). Desde esta óptica, el conocimiento no se genera únicamente desde el lugar del investigador, sino que emerge de manera dinámica y relacional a partir de la interacción con quienes participan en el estudio, reconociéndolos como agentes en la construcción del significado. Así, mientras quien investiga aporta preguntas y marcos conceptuales, quienes participan contribuyen con experiencias y matices que enriquecen la comprensión de distintas realidades.

Históricamente, la investigación con personas con discapacidades ha tendido a situar al investigador como un observador o evaluador que se centra en los déficits, los comportamientos o los síntomas. Como se ha dicho, el paradigma interpretativo permite virar hacia una relación colaborativa y reflexiva, en la que los participantes se convierten en co-creadores de conocimiento a través de una relación intersubjetiva. En el ámbito de la discapacidad, esta transición conlleva cuestionar la idea de que la cognición y el lenguaje son procesos estables o uniformes; tanto comprender como comunicarse son actos situados y no son solo el resultado de mecanismos biológicos o condiciones orgánicas, sino que están influidos por factores emocionales, sensoriales, sociales y ambientales.

Por ejemplo, la comunicación verbal es apenas una de muchas vías para transmitir significados. Los gestos, los silencios, las miradas, los movimientos corporales, las imágenes y sonidos o el uso de tecnologías de apoyo también constituyen formas legítimas de expresión. Por su parte, las manifestaciones de memoria, atención o comprensión pueden variar según el contexto, el nivel de confianza o el estado emocional y físico de la persona. Lo que en un marco convencional podría interpretarse como incoherencia, falta de cohesión o consistencia podría en realidad estar reflejando la naturaleza contextual y cambiante del pensamiento y la comunicación. De modo que las expresiones aparentemente fragmentarias o atípicas pueden contener información esencial sobre cómo las personas entienden su mundo, construyen su identidad o experimentan sus emociones y sus necesidades.

Lejos de constituir un obstáculo, las complejidades de la cognición y la comunicación abren oportunidades para ampliar la comprensión de la experiencia humana y para visibilizar voces históricamente silenciadas, no por incapacidad, sino por la rigidez de los marcos interpretativos y metodológicos desde los cuales se las observa. Por ello, transitar estos territorios requiere sensibilidad, creatividad y apertura para acoger formas de expresión distintas. No bastan los conocimientos teóricos o técnicos, sino que se requiere experiencia en la interacción con personas con discapacidades y contar con empatía e interés genuino de acceder a su universo interno.

Esta complejidad metodológica y ética exige conocimientos y habilidades particulares que no todos los investigadores poseen; a veces por falta de formación, a veces por barreras actitudinales o psicológicas, pues las realidades a las que se ve abocado el investigador que estudia este campo pueden resultar confrontadoras. Lo anterior conduce necesariamente a considerar un aspecto que atraviesa tanto las decisiones metodológicas como las interacciones cotidianas en el trabajo de campo: la ética de la investigación y la sensibilidad requerida para ejercerla sin renunciar al rigor.

Ética y sensibilidad sin perder el rigor

El estricto seguimiento de principios éticos en investigación permite velar por que la actividad científica respete la dignidad, los derechos, la seguridad, la autonomía y el bienestar de las personas que participan en los estudios. No es, por tanto, solo un requisito formal: es una protección fundamental contra el abuso, la explotación y el daño (Dalton y McVilly, 2004). Cumplir con estos principios es esencial en cualquier contexto, pero se vuelve especialmente crítico cuando se trabaja con poblaciones que han estado expuestas a condiciones de marginación, violencia, exclusión, o que cuentan con menor capacidad para proteger sus propios intereses y derechos.

En este sentido, en la población que nos ocupa, las consideraciones sobre el consentimiento informado y los procedimientos para obtenerlo, así como el proceso de selección e incorporación de participantes, resultan especialmente sensibles (Ketefian, 2015; McKeown *et al.*, 2010; Smith, 2008). Pero también lo son el procesamiento e interpretación de los datos y la divulgación de resultados.

En primer lugar, al establecer los criterios de inclusión y exclusión, así como las estrategias de reclutamiento conviene examinar el riesgo que pueda ocasionar la vinculación de un grupo o individuo a los procesos investigativos en comparación con el potencial daño que genera excluirllos. Las personas con discapacidad intelectual, por ejemplo, constituyen una población que, con frecuencia, está expuesta a control, coerción, influencia indebida o manipulación (Hall, 2013) y el proceso investigativo no debe representar de ninguna manera una nueva exposición a estas experiencias. Además, algunas se encuentran bajo medidas de protección de derechos, lo que implica que el acceso a ellas debe gestionarse a través de los procedimientos legales y las salvaguardas adicionales que estas situaciones exigen (Iacono y Murray, 2003). De modo que, la ética en este contexto requiere procedimientos y adaptaciones específicas, y no se reduce a proteger pasivamente, sino a generar condiciones que hagan posible un involucramiento activo y significativo (Hall, 2013), respetando los principios de autonomía, justicia, no maleficencia y beneficencia.

Con relación al consentimiento informado, es esencial evaluar si la persona podría comprender o expresar su consentimiento en caso de que se le brindaran mediaciones u opciones de accesibilidad cognitiva y comunicativa (Sieber, 2012). No se trata, por tanto, de suponer que determinado diagnóstico implica automáticamente falta de capacidad. Las capacidades de una persona cambian con el tiempo y varían según la naturaleza y la complejidad de la decisión o tarea por resolver (Coons y Watson, 2013). Puesto que la determinación de la capacidad personal debe efectuarse antes de obtener y documentar el consentimiento, es necesario que el proyecto declare detalladamente cómo se evaluó (y se evaluará sucesivamente) la capacidad de consentir. En ocasiones será necesario involucrar a otras personas que conozcan mejor al participante, como familiares o cuidadores remunerados, al evaluar la capacidad y obtener el consentimiento informado.

El consentimiento y asentimiento informados como diálogos continuos

La autodeterminación es la capacidad de una persona o colectivo para tomar decisiones sobre su propia vida y, en este caso, su participación en una investigación. Cuando las funciones cognitivas están comprometidas es posible que esta capacidad esté afectada, pero puede seguir

existiendo como una posibilidad en la medida que se establezcan las mediaciones adecuadas. Así como hemos señalado que la comunicación y la capacidad de decidir son dinámicas, también hay que reconocer que la autonomía no es absoluta ni uniforme y es viable maximizarla dentro de las posibilidades de cada participante.

Una de las herramientas para garantizar que los participantes tomen decisiones libres y conscientes en investigación es el consentimiento informado. Este implica comunicar a la persona sobre los objetivos, procedimientos, riesgos y beneficios del estudio, así como sobre su derecho a retirarse en cualquier momento. También supone asegurarse de que la información se presente de manera comprensible y accesible. Esto puede requerir el uso de lenguaje sencillo, apoyos visuales, repeticiones, resúmenes o estrategias de comunicación alternativa.

El objetivo es que la persona pueda tomar decisiones con base en su comprensión real, en lugar de simplemente cumplir con un trámite formal. No se trata de obtener la firma de un formulario (o acudir automáticamente al asentimiento informado), sino de establecer un diálogo continuo. La disposición, el interés y la comprensión de la persona pueden variar a lo largo del tiempo, en función de su estado emocional, cognitivo o físico, así como del entorno en el que se encuentra. Por ello, la investigación ética demanda revisar continuamente el consentimiento, confirmando que la persona sigue dispuesta y capaz de participar, y ajustando los apoyos según sea necesario (Coons y Watson, 2013; Dewing y Keynes, 2002; Heggstad *et al.*, 2013; Murphy *et al.*, 2015).

Por otro lado, en investigaciones con personas que no pueden otorgar legalmente su consentimiento, la autorización formal para participar la proporciona un tutor o representante legal. Este documento, conocido como asentimiento, refrenda que la participación de la persona se realiza dentro de un marco protector y respetuoso, tanto de su seguridad como de su bienestar. No obstante, aunque se cuente con el asentimiento de un tutor legal, es esencial observar y respetar la disposición del informante. Señales de aceptación o rechazo —verbal, gestual o conductual— deben ser tomadas muy en serio para adaptar la interacción y garantizar que la experiencia no resulte coercitiva. La presencia de signos de incomodidad

o malestar debe ser considerada como una razón válida para suspender o modificar su colaboración (Dewing y Keynes, 2002). Esto permite mantener un grado de autodeterminación dentro de sus posibilidades, aunque el consentimiento formal sea otorgado por otra persona.

En este sentido, el asentimiento se entiende como un acuerdo formal proporcionado por el tutor o representante, mientras que la participación efectiva de la persona depende de que se respeten sus señales de disposición o rechazo durante todo el proceso investigativo.

Autonomía y apoyos: acompañar sin invadir

En la investigación con personas con discapacidades, la autonomía no se entiende como ausencia de apoyos, sino como la posibilidad de participar y tomar decisiones en la medida de las capacidades de cada persona, aun cuando requiera ayuda. Esto plantea un delicado equilibrio: los apoyos son necesarios para facilitar la comprensión, la expresión y la interacción, pero cuando son excesivos o mal gestionados pueden convertirse en una forma de invasión que limita a la persona. Por eso, no se trata de eliminar la asistencia, sino de redefinirla como acompañamiento y facilitación.

El cuidador, familiar o personal de apoyo cumplen un papel crucial en este escenario. Por un lado, pueden ofrecer la información, los estímulos y la seguridad necesarios para que la persona se exprese; por otro, existe el riesgo de que su intervención filtre, interprete o incluso sustituya la voz de quien debería ser el protagonista del relato. La intervención excesiva puede ocurrir de manera inadvertida, incluso con la mejor intención, y genera un dilema ético sobre hasta qué punto la ayuda se convierte en control o influencia indebida.

De modo que las consideraciones éticas en investigación con estos colectivos deben abordar claramente los debates sobre el papel de los intermediarios. Por un lado, contar con los acompañantes puede facilitar el acceso a información que la persona con discapacidad no puede proporcionar. La red de apoyo inmediata también puede orientar al investigador sobre cómo interpretar señales de bienestar, enfermedad u otras expresiones que al investigador puedan resultarle enigmáticas o en el codiseño de instrumentos (McFarland *et al.*, 2024). No obstante, este

recurso solo debe usarse cuando se ha establecido que la persona requiere esta mediación o que la información proporcionada por un tercero es indispensable para la comprensión del fenómeno.

De manera que, si se determina que es indispensable el papel del acompañante o de un informante adicional, se deben dejar claros sus roles y funciones durante el proceso de recolección de datos. Contar con informantes adicionales, como miembros del entorno cercano del participante, puede ser ventajoso para triangular la información, mientras que un mediador de la comunicación facilitará la participación directa de la persona de interés.

Este último puede apoyar de diversas formas: haciendo presencia para brindar estabilidad y seguridad emocional, ofreciendo apoyo físico cuando el uso de una herramienta de comunicación adaptada lo requiera, reformulando las preguntas a un lenguaje que sea más familiar para el participante o interpretando algunas señales comunicativas. En todo caso, conviene indicar que el mediador de la comunicación solo intervenga si se le solicita, pues algunos acompañantes pueden ser intrusivos o poco pacientes ante los titubeos y silencios del participante, dado que ya conocen lo que podría responder. En definitiva, cada acción de apoyo debe evaluarse en función de si amplía o restringe la capacidad de la persona para comunicarse.

Del análisis a la divulgación: consideraciones éticas finales

Los principios éticos no solo deben mantenerse durante el reclutamiento de participantes y la recolección de datos, sino también en el análisis y divulgación de resultados. Uno de los retos específicos de la interpretación de los datos es que los investigadores pueden verse tentados a aportar sus propias suposiciones o a llenar los vacíos con sus presupuestos, lo que genera sesgos y distorsiona la narrativa del participante. Para abordar estos desafíos, diversos autores han recurrido a las siguientes estrategias (Beuscher y Grando, 2009; McFarland *et al.*, 2024; Murphy *et al.*, 2015):

1. Triangulación de técnicas: combinar entrevistas, observación participante, registros de interacción y material visual o tecnológico, como pictogramas y comunicación aumentativa y alternativa (CAA).

2. Cofacilitación y revisión colaborativa: incluir cofacilitadores, intérpretes de comunicación o personas cercanas al participante que puedan ayudar a descifrar correctamente sus expresiones sin filtrarlas de manera indebida.
3. Validación con el participante: siempre que sea posible, devolver la interpretación de los datos a la persona para que confirme, aclare o amplíe lo expresado, evitando malentendidos o inferencias incorrectas.
4. Reflexividad del investigador: mantener un registro de decisiones interpretativas, reconocer prejuicios propios y evaluar cómo la posición del investigador puede influir en la lectura de los datos.

En cuanto a la divulgación de resultados, la principal sugerencia es consultar las guías sobre el uso adecuado del lenguaje con determinadas poblaciones, pues esto ayudará a no perpetuar la estigmatización y el desconocimiento. En términos generales, se debe rehuir de expresiones patologizantes como ‘paciente’, ‘enfermo’, ‘persona que sufre’ o ‘padece de’ y pueden reemplazarse por expresiones como ‘persona con’, o ‘persona que vive con’.

El escenario de la investigación

Una vez abordados (hay que admitir que sin la profundidad necesaria) algunos aspectos relativos a las consideraciones éticas, pasaremos a contemplar la importancia del escenario de investigación.

Como se ha dicho, la planificación de la interacción requiere evaluar de antemano las habilidades expresivas de la persona. Esto no implica catalogar limitaciones, sino comprender cómo se comunica, qué apoyos requiere, qué desencadena confusión o estrés y qué recursos facilitan su expresión (Carmody *et al.*, 2015; Heggstad *et al.*, 2013; Novek y Wilkinson, 2019). Conversar con cuidadores o personas cercanas permite obtener información contextual y evita preguntas que puedan poner a prueba la memoria (si se trata de personas con demencia), que generen carga cognitiva o resulten confusas y desconcertantes. También es importante dar tiempo prudente para las respuestas, sosteniendo los

silencios sin incomodarse y sin abrumar al participante con preguntas sucesivas si alguna no obtiene respuesta. Las preguntas abiertas, flexibles y sensibles al modo en que la persona interpreta el mundo favorecen su expresión genuina. En este sentido, las entrevistas pueden requerir un estilo más directo, sencillo y concreto, siempre abierto a la dirección que quiera tomar el participante.

El contexto físico donde se realiza la entrevista también es esencial. Debe tratarse de un espacio tranquilo, privado y familiar, en el que la persona se sienta cómoda y relajada. Siempre que sea posible, es importante permitir que sea ella quien elija el lugar. Crear condiciones físicas de comodidad incrementa la sensación de seguridad y favorece la espontaneidad. La presencia prolongada del investigador en el entorno —visitar varias veces el domicilio, centro de atención o espacio comunitario— puede facilitar que la persona se acostumbre y se relacione de forma más natural, de modo que la entrevista se integre en su rutina en lugar de percibirse como una intrusión (Novek y Wilkinson, 2019; Phillipson y Hammond, 2018; Watharow y Wayland, 2022).

Esto permitirá avanzar en el siguiente punto, que es la construcción de una relación de confianza. Este proceso debe comenzar antes de la entrevista formal, dedicando tiempo a conocer a la persona, su ritmo y sus modos particulares de expresión. La construcción del vínculo no se limita al encuadre inicial, sino que se cultiva a lo largo de todo el proceso mediante una actitud cálida, empática y de auténtico interés (Novek y Wilkinson, 2019; Watharow y Wayland, 2022). En muchos casos, es necesario planificar encuentros previos, conversaciones informales o visitas.

Por motivos de extensión, no es posible abordar en este capítulo todos los pormenores; se recomienda que el investigador se forme a profundidad sobre el trato respetuoso que corresponde a la población con la que esté trabajando. Para dar solo un ejemplo, las personas con demencia pueden sentirse incómodas si se les repite: «¿Se acuerda de mí?», «pero, usted ya me conocía», «yo he venido muchas veces», pues esto los confronta continuamente con su pérdida de memoria y es una situación que no podrán resolver aun haciendo un esfuerzo.

Entonces, la flexibilidad se convierte en una condición transversal. Las capacidades de atención, energía y expresión pueden variar incluso dentro de una misma sesión. Por esta razón, así como el investigador debe estar preparado para detener la conversación si aparecen signos de cansancio, ansiedad o sobrecarga, también debe estarlo para prolongarla si surge un momento de expresividad, lucidez o motivación inesperada. También debe estar abierto a que la duración, el ritmo y los temas emerjan de la propia persona, aceptando que una entrevista puede tomar más tiempo del previsto o desviarse hacia asuntos que, aunque no aparezcan en el guion inicial, revelan aspectos significativos de su experiencia. Es importante recordar que, en ocasiones, estamos frente a personas a quienes no se suele escuchar ni pedir su opinión y esto puede suscitar entusiasmo o una profusión expresiva que excede los intereses de la investigación. En este caso, la actitud del investigador debe ser abierta y delicada cuando sea necesario redirigir el tema.

Así mismo, conviene aclarar el rol del investigador (Novek y Wilkinson, 2019), puesto que muchas personas con discapacidad viven en entornos fuertemente influidos por intervenciones terapéuticas; tanto ellas como sus acompañantes pueden confundir al investigador con un profesional de la salud y dirigirle consultas que no le corresponde responder. Adicionalmente, es común que estas aprovechen la oportunidad para expresar otras inconformidades o vivencias con los servicios que reciben. En este punto, es necesario tener criterio para evaluar si se está frente a una categoría emergente y se avanza en esa dirección o si lo conveniente es reconducir la entrevista con tacto y asertividad. En cualquier caso, el investigador debe anticipar cuál va a ser su postura ética frente a la identificación de situaciones de riesgo o necesidades insatisfechas que puedan detectarse durante el proceso de investigación (Cavens *et al.*, 2022; Hollomotz, 2018). Finalmente, si se ha optado por crear varios intercambios con los participantes para establecer un vínculo, hay que prestar atención a la forma de dar por terminada la relación de colaboración, explicando también que se ha finalizado el proceso (Novek y Wilkinson, 2019). Algunas personas, por sus condiciones cognitivas, pueden tener dificultades para comprender la ausencia de alguien que se ha vuelto habitual, por lo que es necesario valorar si esta situación podría generarles algún grado de angustia.

Técnicas de investigación cualitativa adaptadas

La investigación cualitativa ha tenido que responder históricamente a preocupaciones sobre su rigurosidad y credibilidad, un aspecto que se vuelve especialmente sensible cuando los participantes requieren apoyos para expresarse o cuando existen riesgos de intervención indebida por parte del investigador. Tanto en investigación cualitativa como cuantitativa ha existido una preferencia por encuestar o entrevistar a los cuidadores, familiares o profesionales que atienden o acompañan a la persona con discapacidad. Así, las herramientas e instrumentos no suelen ser autoinformados, sino que parten de la perspectiva de personas del entorno cercano. Este modo de proceder permite acceder a información valiosa y, en muchos casos, constituye un recurso imprescindible. Sin embargo, basarse únicamente en el punto de vista de terceros pone en riesgo de opacar la voz de la persona con discapacidad.

En relación con esto, me viene a la mente una investigación sobre la participación social de personas con parálisis cerebral. Al revisar el procedimiento identifiqué que los instrumentos de recogida de datos fueron cuestionarios aplicados a los cuidadores, docentes y familiares, pero no se realizó ninguna adaptación para que la persona centro de la investigación pudiera contestarlos. Así, los investigadores obviaron la paradoja: una investigación sobre participación donde las personas con parálisis cerebral no participan.

Insistiremos, entonces, en que es fundamental evaluar de manera individual si la persona con discapacidad puede aportar información directamente y determinar qué adaptaciones o apoyos se requieren para favorecer su participación plena durante todo el proceso. Esto incluye considerarla como informante principal y, en enfoques más contemporáneos, como coinvestigadora (Watharow y Wayland, 2022).

De otra parte, dado que la expresión verbal puede ser limitada o inestable, resulta valioso combinar entrevistas con técnicas de observación. La observación puede complementar o incluso sustituir la conversación cuando las palabras no alcanzan para comunicar una experiencia. Acompañar a la persona en sus actividades cotidianas, observar interacciones, rutinas, gestos y preferencias ofrece una mirada que no depende

de la memoria ni del lenguaje verbal (van der Weele y Bredewold, 2021). Cuando se combinan ambas técnicas, la observación enriquece la interpretación de lo que la persona intenta comunicar en la entrevista y permite reducir la dependencia de preguntas que podrían resultar difíciles de responder (Rasmussen y Pagsberg, 2019). En la tabla 7.1 se ofrecen algunos ejemplos de técnicas cualitativas clásicas y la posibilidad de adaptación para facilitar la recolección de datos.

Adicionalmente, la repetición de entrevistas puede ser necesaria para captar la variabilidad de la experiencia. Cuando se realizan varias sesiones, conviene que sean relativamente cercanas en el tiempo para no perder continuidad. Esto exige una planificación cuidadosa y un compromiso prolongado por parte del investigador, que debe evaluar qué tipo de seguimiento es adecuado en cada caso. Durante las entrevistas es importante incorporar pausas, ofrecer opciones de respuesta visuales o verbales (sin que se convierta en un cuestionario), utilizar preguntas de verificación,¹ e incluso grabar las sesiones para captar expresiones no verbales.

¹ Normalmente, la verificación implica revisar si la persona comprendió lo que se le pregunta pidiéndole que repita la instrucción o ejecute una acción, pero también puede consistir en formular la pregunta de otra manera cambiando el orden de las opciones, para mirar si hay consistencia en las respuestas.

Tabla 7.1.
Técnicas adaptadas para la investigación cualitativa

Técnica	Definición	Propósito	Adaptación	Técnicas complementarias
Entrevista	Interacción verbal estructurada, semiestructurada o abierta entre el investigador y el participante.	Explorar experiencias, percepciones y significados en profundidad.	-Lenguaje simple, oraciones cortas y preguntas de una sola idea. -Preguntas que admitan respuestas breves -Apoyos visuales (tarjetas, fotos, pictogramas, CCA). -Permitir pausas, repetir preguntas, verificar comprensión.	
Grupos focales	Conversación guiada entre varias personas centrada en un tema específico, moderada por un facilitador.	Explorar perspectivas colectivas, dinámicas grupales y producir ideas compartidas.	-Grupos pequeños (3-4 personas) para evitar sobrecarga. -Moderación clara y pausada. -Uso de tarjetas visuales para turnos de palabra. -Presencia de un cofacilitador especializado en apoyo comunicativo.	<i>Object elicitation</i> <i>Shadowing</i> <i>Photovoice</i> <i>Photo-elicitation</i> <i>Visual storytelling</i>
Observación	Registro sistemático del comportamiento, interacciones y contexto natural de los participantes (participante o no participante).	Comprender comportamientos y prácticas reales evitando sesgos del autorreporte.	-Permitir presencia de acompañantes para apoyo emocional sin interferir. -Ser sensible a sobrecarga sensorial. -Explicar repetidamente quién es el observador y para qué está.	
Técnicas gráficas	Representaciones visuales que permiten expresar ideas sin depender del lenguaje verbal.	Promover la expresión de experiencias, emociones y preferencias cuando el lenguaje oral es limitado o presenta fluctuaciones.	- Uso de pictogramas o sistema de comunicación PECS. -Mapas visuales para ordenar secuencias temporales. - Permitir que la persona dibuje o fotografe.	

Nota. Elaboración propia con información de Hanley *et al.* (2023), Kahlke *et al.* (2025), Mannion *et al.* (2024), Nguyen y Liamputtong (2022), Phillipson y Hammond (2018) y van der Weele y Bredewold (2021).

En este contexto, los dispositivos digitales, las aplicaciones de texto a voz, las tabletas interactivas, los pictogramas digitales o los sistemas de comunicación asistida permiten una expresión más autónoma cuando se requiere hablar de temas delicados, personales o íntimos en los que no se quiere contar con un acompañante. No obstante, incorporar estas herramientas requiere entrenamiento previo del investigador y adaptación al nivel de competencia de cada participante, garantizando que la tecnología no se convierta en una barrera adicional sino en un facilitador de la interacción.

Conclusiones

La comunicación, las capacidades y la autonomía de las personas con discapacidad son fenómenos dinámicos que se manifiestan de distintas maneras a lo largo del proceso de investigación. Por ello, el investigador debe cuestionarse constantemente su propio papel, su influencia en la interacción, sus expectativas y sus supuestos. Esta reflexividad permite ajustar las técnicas, reconocer tensiones éticas, evitar interpretaciones precipitadas y asegurar que la expresión de la persona —en la forma que adopte— sea el centro del proceso.

Este enfoque abre posibilidades relevantes para la investigación cualitativa contemporánea. En primer lugar, al desplazar el foco desde la limitación hacia la diversidad de formas de expresión, se amplían los marcos tradicionales de producción de conocimiento. En segundo lugar, propicia diseños que no dependen exclusivamente del lenguaje verbal, incorporando tecnologías de apoyo, mediaciones comunicativas y estrategias multimodales que enriquecen la comprensión de la experiencia humana.

En este sentido, la investigación con personas con discapacidades cognitivas y comunicativas no solo constituye un campo especializado, sino también un espacio de innovación metodológica con potencial para transformar la investigación cualitativa en general. La apertura a formas no convencionales de expresión obliga a repensar criterios de rigor, validez y representatividad.

Finalmente, los futuros desarrollos en este campo apuntan hacia metodologías cada vez más participativas, donde las personas con

discapacidad no sean únicamente participantes, sino también coinvestigadoras o coanalistas. La expansión de tecnologías de comunicación aumentativa, junto con enfoques centrados en derechos y accesibilidad cognitiva, probablemente consolidará un cambio de paradigma en el que la investigación no solo se adapte a estas poblaciones, sino que se construya junto a ellas.

Referencias

- Beuscher, L., y Grando, V. T. (2009). Challenges in conducting qualitative research with individuals with dementia. *Research in Gerontological Nursing*, 2(1), 6-11. <https://doi.org/10.3928/19404921-20090101-04>
- Bhattacharya, H. (2008). Interpretive research. En N. J. Given (Ed.), *The SAGE encyclopedia of qualitative research methods* (Vols. 1-2, pp. 464-467). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781412963909.n235>
- Carmody, J., Traynor, V., y Marchetti, E. (2015). Barriers to qualitative dementia research: The elephant in the room. *Qualitative Health Research*, 25(7), 1013-1019. <https://doi.org/10.1177/1049732314554099>
- Cavens, C., Imms, C., Drake, G., Garrity, N., y Wallen, M. (2022). Perspectives of children and adolescents with cerebral palsy about involvement as research partners: A qualitative study. *Disability and Rehabilitation*, 44(16), 4293-4302. <https://doi.org/10.1080/09638288.2021.1900927>
- Coons, K., y Watson, S. L. (2013). Conducting research with individuals who have intellectual disabilities: Ethical and practical implications for qualitative research. *Journal on Developmental Disabilities*, 19(2), 14-24. <https://oadd.org/journal/volume-19-number-2-rsig/>
- Croucher, S. M., y Cronn-Mills, D. (2018). The interpretive paradigm. En *Understanding communication research methods* (2.ª ed., pp. 27-34). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315167664>
- Dalton, A., y McVilly, K. (2004). Ethics guidelines for international, multicenter research involving people with intellectual disabilities. *Journal of Policy and Practice in Intellectual Disabilities*, 1(2), 57-70. <https://doi.org/10.1111/j.1741-1130.2004.04010.x>
- Dewing, J., y Keynes, M. (2002). From ritual to relationship: A person-centred approach to consent in qualitative research with older people who have a dementia. *Dementia*, 1(2), 157-171. <https://doi.org/10.1177/147130120200100204>

- Díaz-Gil, A., Brooke, J., Kozłowska, O., Jackson, D., Appleton, J., y Pendlebury, S. (2023). A human rights-based framework for qualitative dementia research. *Nursing Ethics*, 30(7-8), 1138-1155. <https://doi.org/10.1177/09697330231161687>
- García-Toro, M. (2024). Despatologizar la discapacidad intelectual: una conversación pendiente entre medicina, psicología y psicoanálisis. En G. P. Peláez Jaramillo y D. Tamayo Lopera (Eds.), *Debates sobre psicopatología, estructuras clínicas y conexiones* (Vol. 4, pp. 51-72). Universidad de Antioquia.
- Hall, S. (2013). Including People with intellectual disabilities in Qualitative Research. *Journal of Ethnographic & Qualitative Research*, 7(3), 128-142.
- Hanley, E., Martin, A. M., Dalton, C. y Lehane, E. (2023). Communication partners experiences of communicating with adults with severe/profound intellectual disability through augmentative and alternative communication: A mixed methods systematic review. *Journal of Intellectual Disabilities*, 27(4), 1107-1134. <https://doi.org/10.1177/1744629522115914>
- Heggstad, A. K. T., Nortvedt, P., y Slettebø, Å. (2013). The importance of moral sensitivity when including persons with dementia in qualitative research. *Nursing Ethics*, 20(1), 30-40. <https://doi.org/10.1177/0969733012455564>
- Hollomotz, A. (2018). Successful interviews with people with intellectual disability. *Qualitative Research*, 18(2), 153-170. <https://doi.org/10.1177/1468794117713810>
- Kahlke, R., Maggio, L. A., Lee, M. C., Cristancho, S., LaDonna, K., Abdallah, Z., Khehra, A., Kshatri, K., Horsley, T. y Varpio, L. (2025). When words fail us: An integrative review of innovative elicitation techniques for qualitative interviews. *Medical Education*, 59(4), 382-394. <https://doi.org/10.1111/medu.15555>
- Ketefian, S. (2015). Ethical considerations in research. Focus on vulnerable groups. *Investigación y Educación en Enfermería*, 33(1), 164-172. <https://doi.org/10.17533/udea.ice.v33n1a19>
- Mannion, N., Fitzgerald, J. y Tynan, F. (2024). Photovoice reimaged: A guide to supporting the participation of students with intellectual disabilities in research. *International Journal of Qualitative Methods*, 23. <https://doi.org/10.1177/16094069241270467>
- McFarland, B., Bryant, L., Wark, S., y Morales-Boyce, T. (2024). Adaptive interviewing for the inclusion of people with intellectual disability in qualitative research. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 37(1), e13182. <https://doi.org/10.1111/jar.13182>

- McKeown, J., Clarke, A., Ingleton, C., y Repper, J. (2010). Actively involving people with dementia in qualitative research. *Journal of Clinical Nursing*, 19(13-14), 1935-1943. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2702.2009.03136.x>
- Murphy, K., Jordan, F., Hunter, A., Cooney, A., y Casey, D. (2015). Articulating the strategies for maximising the inclusion of people with dementia in qualitative research studies. *Dementia*, 14(6), 800-824. <https://doi.org/10.1177/1471301213512489>
- Nguyen, A. y Liamputtong, P. (2022). Photo elicitation and drawing methods in research with people with physical disabilities. In P. Liamputtong (Ed.), *Handbook of social inclusion*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-89594-5_60
- Novek, S., y Wilkinson, H. (2019). Safe and inclusive research practices for qualitative research involving people with dementia: A review of key issues and strategies. *Dementia*, 18(3), 1042-1059. <https://doi.org/10.1177/1471301217701274>
- Phillipson, L., y Hammond, A. (2018). More than talking: A scoping review of innovative approaches to qualitative research involving people with dementia. *International Journal of Qualitative Methods*, 17(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/1609406918782784>
- Rasmussen, P. S., y Pagsberg, A. K. (2019). Customizing methodological approaches in qualitative research on vulnerable children with autism spectrum disorders. *Societies*, 9(4), Artículo 75. <https://doi.org/10.3390/soc9040075>
- Sieber, J. E. (2012). Research with vulnerable populations. En S. J. Knapp, M. C. Gottlieb, M. M. Handelsman, y L. D. VandeCreek (Eds.), *APA handbook of ethics in psychology: Vol. 2. Practice, teaching, and research* (pp. 371-384). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13272-017>
- Smith, L. J. (2008). How ethical is ethical research? Recruiting marginalized, vulnerable groups into health services research. *Journal of Advanced Nursing*, 62(2), 248-257. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04567.x>
- Van der Weele, S., y Bredewold, F. (2021). Shadowing as a qualitative research method for intellectual disability research: Opportunities and challenges. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 46(4), 340-350. <https://doi.org/10.3109/13668250.2021.1873752>
- Watharow, A., y Wayland, S. (2022). Making qualitative research inclusive: Methodological insights in disability research. *International Journal of Qualitative Methods*, 21, 1-10. <https://doi.org/10.1177/16094069221095316>

SOBRE LOS AUTORES

Gerzon Yair Calle Álvarez

Licenciado en Español y Literatura, magíster en Educación y doctor en Educación por la Universidad de Antioquia. Es docente investigador de la Corporación Universitaria Remington. Sus áreas de formación e investigación se centran en la enseñanza de la lectura y la escritura mediada por tecnologías de la información y la comunicación, la didáctica de las áreas curriculares básicas apoyada en medios y tecnologías de la información y la comunicación, y la educación superior en la sociedad del conocimiento.

gerzon.calle@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0002-4083-6051

Maritza García-Toro

Psicóloga por la Universidad de Antioquia, magíster en Investigación en Discapacidad y doctora en Psicología por la Universidad de Salamanca. Su trabajo se centra en la discapacidad, el envejecimiento y las demencias, con especial énfasis en los enfoques no farmacológicos y en los debates contemporáneos sobre funcionalidad y normalidad. Integra los grupos de Investigación en Neurociencias y Envejecimiento (GISAM) de la Corporación Universitaria Remington y Psicociencias del Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca. Su producción académica se caracteriza por el rigor metodológico y la incorporación de perspectivas cualitativas para el análisis de las experiencias de salud, enfermedad y cuidado.

maritza.garcia@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0002-9190-670X

John Camilo García Uribe

Enfermero, MSc y PhD en Bioética, además de estudiante de Filosofía. Se desempeña como docente universitario en programas del área de la salud, en los que orienta asignaturas relacionadas con fisiología, cuidado perioperatorio, investigación y ética. Participa activamente en procesos de investigación, innovación educativa y formación posgradual. Su trabajo académico se ubica en la intersección entre el cuidado, la bioética y la experiencia corporal, con especial interés en la vulnerabilidad, la autonomía, el sufrimiento y los desafíos éticos del ejercicio profesional en contextos clínicos contemporáneos. Ha desarrollado investigaciones cuantitativas y cualitativas en salud, incluyendo estudios sobre

enfermedades crónicas, validación de instrumentos, educación en enfermería y análisis fenomenológicos del cuidado.

johnc.garcia@udea.edu.co / ORCID: 0000-0002-3810-5583

Héctor Mauricio Mazo Álvarez

Licenciado en Filosofía y Letras, profesional en Psicología, magíster y doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Cuenta con producción académica en las áreas de ética, bioética y salud. Ha sido asesor de trabajos de grado de pregrado y posgrado y se desempeña como docente de la Facultad de Enfermería de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es integrante del Grupo de Investigación en Cuidado de la Universidad Pontificia Bolivariana y miembro de comités de ética de la investigación en la ciudad de Medellín.

mauricio.mazo@upb.edu.co / ORCID: 0000-0002-5096-6618

William Enrique Mercado Borja

Licenciado en Informática Educativa y Medios Audiovisuales, con dos especializaciones en el campo de la informática. Durante su maestría en Gestión de la Tecnología Educativa desarrolló investigaciones relacionadas con la gestión del conocimiento, la gestión tecnológica y la innovación, así como con la interacción social y la interactividad educativa. Posteriormente obtuvo el título de doctor en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación, profundizando en el estudio de los procesos de interactividad virtual en contextos de aprendizaje. Su trayectoria docente le ha permitido articular teoría y práctica, consolidando una perspectiva investigativa centrada en la innovación educativa.

williammercado@tecnicopascualbravo.edu.co / ORCID: 0000-0003-4872-0130

Alejandro Mesa Moreno

Magíster en Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación y Formación por la Universidad Autónoma de Madrid, comunicador audiovisual y multimedial de la Universidad de Antioquia y tecnólogo en Producción de Televisión del Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Es docente investigador en la línea de cultura visual, coordinador de investigaciones de la Facultad de Diseño de la Corporación Universitaria Remington y director del grupo de investigación Asimétrico.

edwin.mesa@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0001-6501-2393

Carlos Enrique Mosquera Mosquera

Docente de tiempo completo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), sede Bello. Es doctor en Educación por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), magíster en Educación por la Universidad Santo Tomás de Bogotá, licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Oriente y posdoctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Además, se desempeña como maestro de la Secretaría de Educación de Antioquia. Es investigador sénior de Minciencias y ha recibido diversos reconocimientos, entre ellos el de Docente Investigador por su Trayectoria Académica e Investigativa en Beneficio de las Comunidades Afrodescendientes (CEID-ADIDA, 2021), Honor a la Excelencia Docente (IE Santo Tomás, 2016), Escudo Institucional por su Compromiso con la Educación (IE Yarumito, 2019), Aporte Afro al Fortalecimiento de la Educación (ASDEM, 2025) y el Premio José Francisco Socarrás por su trayectoria investigativa y producción científica (MEN, 2025).

carlosfilosofo@hotmail.com / ORCID: 0000-0002-4806-3145

Gina Marcela Ordoñez Andrade

Profesora asociada e investigadora de la Universidad Surcolombiana. Es psicóloga por la Universidad Surcolombiana, magíster en Educación y Desarrollo Humano por la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE y doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la misma institución y convenio. Dirige el grupo de investigación Nómade y desarrolla sus intereses académicos en los campos de la educación, la escuela, la convivencia y los procesos de subjetivación desde una perspectiva sociocrítica.

ginamarce21@gmail.com | gina.ordonez@usco.edu.co

ORCID: 0009-0009-8601-7607

Alcides Polanía Patiño

Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, magíster en Ciencias Farmacéuticas y doctor en Ciencias de la Educación. Su labor investigativa se desarrolla en áreas como la farmacología de compuestos naturales y sintéticos, el contenido nutricional y la estabilidad de los alimentos, el análisis fisicoquímico y microbiológico del medioambiente, así como la didáctica y la evaluación

educativa. Su trabajo busca generar conocimiento aplicado e integrar permanentemente la investigación científica con la práctica educativa.

apolaniap@unal.edu.co / ORCID: 0000-0002-7210-6889

Guillermo Luján Rodríguez Cerrutti

Ingeniero, profesor en Filosofía y doctor en Ingeniería por la Universidad Nacional de Rosario. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad París 8, Francia. Ha dedicado gran parte de su trayectoria profesional a la docencia universitaria y a la investigación. Durante varios años ha dirigido proyectos acreditados de I+D en el área de la enseñanza de las ciencias y las tecnologías. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales, así como desarrollos de software. Actualmente es profesor titular con dedicación exclusiva en la Universidad Nacional de Rosario e investigador asociado al Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-CONICET-UNR).

guillermolrodriguez@hotmail.com / ORCID: 0000-0001-7112-5116

Rosario Barguil Rodgers

Médica, especialista en Gerencia de la Economía y Finanzas de la Salud, y magíster en Bioética y Bioderecho por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña como coordinadora de la Maestría en Bioética y Bioderecho de la UPB y es docente de las facultades de Medicina y Enfermería de esta institución. Además, es miembro de la Junta Directiva de la Clínica Universitaria Bolivariana y del Comité de Ética en Investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana.

rosario.barguil@upb.edu.co / ORCID: 0009-0000-1361-8609

Carlos Mauricio Sánchez Cruz

Licenciado en Ciencias Naturales y Educación Ambiental por la Universidad Surcolombiana, magíster en Gestión de la Tecnología Educativa por la Universidad de Santander y aspirante al doctorado en Educación y Cultura Ambiental de la Universidad de la Amazonía. Se desempeña como docente de la Institución Educativa La Arcadia, en el municipio de Algeciras, Huila.

sanchezcruzcarlosmauricio@gmail.com | carlosm.sanchez@udla.edu.co

ORCID: 0009-0006-4789-9182

Jefferson Mauricio Tello-Zuluaga

Doctor en Educación y maestro con más de veinte años de experiencia en el sector educativo. Actualmente es coordinador de la Institución Educativa San Francisco de Asís, en Medellín. Sus líneas de trabajo investigativo incluyen la educación inclusiva, las prácticas pedagógicas y la atención a la diversidad. Cuenta con experiencia en proyectos institucionales orientados a la equidad, la innovación y la participación comunitaria. Es autor de artículos científicos y ponente en congresos académicos nacionales e internacionales, además de liderar iniciativas de investigación escolar y acompañamiento pedagógico a docentes. Participa activamente en redes y programas de formación para el fortalecimiento de la inclusión educativa en Colombia.

jtello.investigacion@gmail.com / ORCID: 0000-0002-3054-4290

Alejandro Uribe Zapata

Profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana e investigador sénior reconocido por Minciencias. Sus intereses académicos se enfocan en las intersecciones entre educación, tecnología y sociedad, tanto en contextos formales como informales. Asimismo, estudia las prácticas educativas desarrolladas por agentes no escolarizados, entre ellos museos, empresas, laboratorios ciudadanos y centros culturales.

alejandro.uribe@upb.edu.co / ORCID: 0000-0002-9228-9088



HORIZONTES DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Este libro se terminó de editar en el Fondo Editorial Remington
en septiembre de 2026, Medellín, Colombia.

La fuente utilizada para el cuerpo de texto fue *Adobe Garamond Pro*.
para los títulos y subtítulos, *Roboto*

Horizontes de la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales reúne enfoques teóricos, metodológicos y éticos para pensar la investigación social en contextos contemporáneos. A diferencia de otros textos especializados, articula tecnología, inteligencia artificial, metodologías cualitativas, fenomenología y hermenéutica desde una mirada crítica y humanista. Es una obra clave para quienes buscan investigar con rigor, sensibilidad ética y compromiso social.